



**ADVENTIST
REVIEW**

Semana de Oración

Arraigados en la Biblia

Enfocados en la misión



3 Primer sábado

Arraigados en la Biblia
ERTON C. KÖHLER

6 Domingo

No alcanza con leer la Biblia
SHAWN BOONSTRA

8 Lunes

El mensaje que el mundo aún necesita
SHAWN BOONSTRA

10 Martes

La doctrina tiene un rostro
SHAWN BOONSTRA

12 Miércoles

La verdadera obra del Espíritu
SHAWN BOONSTRA

16 Jueves

No es trabajo del pastor
SHAWN BOONSTRA

18 Viernes

En las fronteras de Canaán
SHAWN BOONSTRA

20 Segundo sábado

Hasta que él venga
ELENA WHITE

23 Lecturas para niños

ABIGAIL DUMAN



Visite nuestro sitio web, regístrese para recibir el boletín de noticias, siganos en los medios sociales, mire videos adventistas, suscríbese a nuestro podcast y lea la revista vía WhatsApp en adventistreview.org/connect



Al ingresar la iglesia mundial a la Semana de Oración de este año, no nos detenemos; nos realineamos. Priorizamos lo que nos sostiene y lo que nos propulsa a la misión. Más allá de continentes y culturas, volvemos a la base que nos define y a la misión que nos impulsa. El lema «Arraigados en la Biblia, enfocados en la misión» no es una frase de una temporada; es la identidad de un pueblo que vive en una etapa profética.

Estar arraigado en la Biblia es estar donde Cristo está. «Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad» (Juan 17:17). Las Escrituras afianzan la convicción cuando las voces compiten por atención. Estabilizan la fe cuando la incertidumbre nos rodea. Moldean el carácter y purifican el propósito. Una iglesia arraigada en la Palabra no se deja llevar por las tendencias ni se rinde a la confusión. Primero escucha al cielo. Se arrodilla antes de hablar.

Al mismo tiempo, estar arraigados conduce al movimiento. Centrarse en la misión es abrazar nuestra razón de existir. «Id y haced discípulos a todas las naciones» (Mat. 28:19). La iglesia nunca fue llamada a preservar su comodidad: se le encomendó proclamar esperanza. Donde hay barreras, hay rodillas dobladas. La oración abre caminos que ninguna estrategia puede garantizar. Donde hay personas, hay una vocación. Cada ciudad, cada idioma, cada barrio representa una invitación a servir y ser testigo.

La oración alimenta esa urgencia. El avance del evangelio no comienza con recursos sino con la entrega. Antes de organizar programas, los corazones necesitan consagrarse. Antes de anunciar planes, es necesario que crezca la intercesión. La historia muestra que cuando el pueblo de Dios ora, la misión se acelera. El Espíritu nos faculta, las puertas se abren y el valor crece.

Por ello, esta Semana de Oración no es una pausa; es una preparación. Es un retorno a la fuente de poder y claridad. El mundo no necesita una iglesia distraída; necesita una iglesia fiel, profundamente arraigada y con alcance amplio.

Que nuestras oraciones, esta semana, fortalezcan nuestra base y amplíen nuestra visión, hasta que cada persona haya escuchado el evangelio y Cristo regrese en gloria.

¡Maranata! 

El principal colaborador de las lecturas de la Semana de Oración es **Shawn Boonstra**, editor asociado de la ADVENTIST REVIEW. Boonstra se crio en Columbia Británica (Canadá) y se hizo adventista de joven. Poco después de su bautismo comenzó a enseñar la Biblia, lo que con el tiempo se convirtió en décadas de ministerio pastoral, evangelización pública y difusión mediática. Junto a su esposa Jean, la obra de Boonstra ha contribuido al bautismo de decenas de miles de personas. Fue orador y director tanto de Está Escrito en Canadá como de Está Escrito Internacional y, de 2013 a 2025, orador y director de La Voz de la Profecía, alcanzando a audiencias de diversas partes del mundo.



Arraigados en la Biblia

Nuestro
fundamento
inamovible

Erton C. Köhler

«**A**rraigados en la Biblia, enfocados en la misión» es más que un eslogan. Es la brújula que guía al movimiento adventista en este momento decisivo. Mientras el mundo navega a la deriva en un mar de convicciones cambiantes, la iglesia remanente global solo puede mantenerse firme cuando está anclada al fundamento eterno de la Palabra de Dios.

Vivimos en un mundo inestable. Las fronteras cambian, las verdades cambian de nombre y los valores pierden sus anclajes. La lluvia de la duda cae sin descanso, ríos de posverdad inundan miles de millones de pantallas y los vientos del relativismo se convierten en huracanes de indiferencia. En medio de esta avalancha de incertidumbre, surge inevitable-

mente una pregunta: ¿Hay algo que no cambie? ¿Existe una base que siga siendo segura?

Jesús responde con absoluta claridad. En Mateo 7:24-27, cuenta la historia de dos constructores: uno prudente y el otro insensato. Ambos construyen. Ambos enfrentan tormentas. Pero solo uno permanece en pie. ¿Qué marca la diferencia? El fundamento. Uno construye sobre roca, mientras que el otro construye sobre arena. En el griego original, la palabra para



«roca» es *petra*, que significa una masa sólida, profunda e inamovible. Ese es el fundamento del pueblo de Dios: la Palabra viva y eterna de Dios. Según 2 Timoteo 3:16, 17, es «inspirada por Dios», y útil para enseñar, corregir, restaurar y equipar a cada ser humano para toda buena obra. En otras palabras, las Escrituras no son solo un libro entre muchos; es la base de la eternidad.

La casa puede ser hermosa, el diseño interesante, la decoración moderna; y aunque ese conjunto puede ser magnífico, ante las pruebas, caerá. Solo quienes edifiquen sobre lo inamovible se mantendrán firmes. Solo hay un fundamento inquebrantable: la Palabra de Dios.

La Palabra es inspirada

En 2 Timoteo 3:16 Pablo nos dice: «Toda la Escritura es inspirada por Dios». La palabra griega original, *theópneustos*, literalmente, «respirada por Dios», pinta un cuadro poderoso. Nos lleva de nuevo a la creación: el mismo Dios que dio vida a Adán ahora insufla verdad en las páginas de las Escrituras. La Biblia no es solo un libro escrito por humanos; es el aliento del cielo manifestado en lenguaje humano. No es un dictado del poder divino, sino el aliento divino expresado por medio de palabras humanas.

Esta inspiración no es solo poética, ni parcial: es completa. La Palabra fue formada por el Espíritu, revelada por Dios, escrita por individuos consagrados y preservada a lo largo de los siglos mediante el sacrificio y la fe. «Dios cuida de nosotros como seres intelectuales, y nos ha dado su Palabra como una lámpara a nuestros pies y una lumbrera a nuestro camino», escribe Elena White.¹ Incluso en estos días de oscuridad cultural y tormentas ideológicas, la Palabra de Dios sigue brillando intensamente, proporcionando claridad y dirección.

Hoy en día, las voces se multiplican en todos los canales –de expertos, algoritmos y tendencias– pero ninguno ostenta la autoridad del Eterno. Por eso la Biblia no necesita actualizarse sino aplicarse. No tiene que ser reinterpretada para agradar a la cultura; tiene que proclamarse con esa urgencia que transforma los corazones.

Cuando todo a nuestro alrededor tiembla, permanece firme. Cuando las ideologías cambian, se mantiene impávida. Cuando caen estructuras, perdura.

Un informe de 2023 de la organización Open Doors reveló que más de 360 millones de cristianos sufren persecución severa; muchos simplemente por poseer o compartir una Biblia.² En algunos países, poseer las Escrituras se considera un crimen contra el Estado. En otros, los sistemas de vigilancia alertan a las autoridades cuando se accede a textos bíblicos en línea. En algunos lugares se instalan cámaras estatales dentro de las iglesias cristianas. Note que si la Palabra fuera irrelevante, no causaría ese temor. El enemigo conoce su poder, y el pueblo de Dios también debe hacerlo.

La Palabra es suficiente

El siguiente versículo, 2 Timoteo 3:17, afirma que la Palabra hace que el ser humano que pertenece a Dios sea «perfecto, enteramente preparado para toda buena obra». La palabra griega *artios* significa completo, totalmente capaz, completamente preparado. En otras palabras, la Biblia es autosuficiente. No requiere cumplidos ni adornos. Forma el carácter, conduce a la salvación y sustenta la misión.

A lo largo de la historia, los movimientos religiosos han naufragado al abandonar las Escrituras. Otros se inclinaron hacia tradiciones humanas, visiones místicas y modas teológicas. Sin embargo, la fidelidad bíblica siempre ha sido el eje del verdadero cristianismo. En los tiempos finales no será diferente.

«Si los hombres hubiesen querido recibir la verdad tan claramente expresada en las Santas Escrituras, referente a la naturaleza del hombre y al estado de los muertos, reconocerían en las declaraciones y manifestaciones del espiritismo la operación de Satanás con poder y con prodigios mentirosos», escribe Elena White.³ Las Escrituras nunca han sido insuficientes. El problema es que muchos las han dejado de lado o las han tergiversado en beneficio propio.

Por lo tanto, es preciso dejar en claro que la misión global de la Iglesia Adventista no se basa en estrategias humanas, sino en la Palabra. Somos el pueblo del Libro. Y dondequiera que la Biblia sea el centro, el Cielo realiza milagros más allá de la imaginación.

En el Salmo 119:105 el salmista declara: «Lámpara es a mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino». La palabra hebrea para «lámpara» es *ner*, una pequeña lámpara de aceite que se usa para iluminar un paso a la vez en senderos oscuros. La Palabra no promete revelar todo el futuro, pero garantiza la luz para el siguiente paso, y eso es suficiente.

La Palabra es práctica

La metáfora de Jesús en Mateo 7 es inconfundible: la diferencia entre la ruina y la resistencia reside en la obediencia a la Palabra. No basta con conocerla; es necesario vivirla. No basta con oírla; necesitamos ponerla en práctica.

La iglesia se fortalecerá no con ideas creativas, sino con una fe obediente. La estabilidad no proviene de la cantidad de conocimientos bíblicos sino de la sumisión a él que no es otra cosa que: obediencia fiel a Dios y comunión con él bajo la sombra de su gracia. De ese modo, cuando el adventismo del fin de los tiempos enfrente persecución, pruebas y desafíos, solo aquellos firmemente arraigados en la Palabra permanecerán firmes.

En 2017, un terremoto de magnitud 7,1 sacudió el centro de México. Muchos edificios modernos

se derrumbaron, pero algunas estructuras antiguas permanecieron intactas. Los ingenieros explicaron que el secreto estuvo en tener una base profunda, discreta pero sólida. Lo mismo ocurre con la iglesia. Lo que sostiene una iglesia no es lo que brilla en la superficie, sino lo que hay debajo. Y solo hay un fundamento que nunca falla: la Palabra de Dios.

La Biblia no es simplemente un libro para debates teológicos: es una guía para la vida diaria. Influye en nuestra manera de tratar a los demás, gestionar recursos, responder a las crisis y tomar decisiones. Todas las áreas de la vida que no están fundamentadas en la Biblia son vulnerables al colapso.

¿Sigue siendo suficiente la Biblia?

La pregunta esencial no es cuántas Biblias poseemos, sino si realmente estamos arraigados en la Palabra. Hay una diferencia entre memorizar versículos y depender de la Palabra. La iglesia remanente será reconocida no solo por profesar doctrinas correctas sino por vivir en alianza con la verdad revelada.

Las personas que guardan los mandamientos y tienen el testimonio de Jesús (Apoc. 12:17) son aquellas que no comprometen la autoridad de la Palabra. Es nuestro código moral, nuestra base profética, nuestro manual misionero y nuestra carta de amor divina. Cuando todo a nuestro alrededor tiembla, permanece firme. Cuando las ideologías cambian, se mantiene impávida. Cuando caen estructuras, perdura. Al fin y al cabo, la Biblia es el único libro que lee el corazón humano incluso mientras se la lee.

Volvamos a la Palabra

Hoy día, Dios llama a líderes, familias, jóvenes, ancianos, niños, maestros y predicadores a regresar al fundamento. Solo hay un futuro para la iglesia: sobre la Roca. Solo hay un poder para la misión: la Palabra.

¿Reconstruirá usted su vida sobre las Escrituras? ¿Pondrá cada plan de ministrar, cada paso familiar, cada decisión financiera bajo el «Así dice el Señor»? ¿Desea que la Biblia sea su fundamento y no solo un adorno?

Solo quienes edifiquen sobre lo inamovible se mantendrán firmes. Y en estos tiempos solo hay un fundamento inquebrantable: la Palabra de Dios.

Entonces, levántese. Conságrese. Regrese a la Palabra. Ore con la Biblia abierta. Tome la decisión de tenerla en cuenta. Predique con la Biblia en el corazón. Porque solo aquellos que estén arraigados en la Biblia y enfocados en la misión permanecerán de pie.

¡Maranata! 

¹ Elena White, en *Review and Herald*, 21 de agosto de 1888, pág. 6.

² Open Doors Hong Kong, «World Watch List 2023: Resumen», <https://www.opendoors.org/hk/en-US/news/latest/wwl23-overview/>.

³ Elena White, *El conflicto de los siglos* (Miami, FL: Asoc. Publ. Interamericana, 2007), p. 546.

No alcanza con leer la Biblia

Es necesario también vivir por la Palabra

«En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti. ¡Bendito tú, Jehová! ¡Enséñame tus estatutos!» (Sal. 119:11, 12).

Hay una antigua historia sobre dos viajeros que necesitaban un lugar donde pasar la noche. Mientras avanzaban por el bosque, uno de ellos vio una vieja cabaña de cazador. De la chimenea salía humo. Llamaron a la puerta y preguntaron si allí podían pasar la noche. El anciano les invitó cálidamente a entrar, dándoles su única habitación.

A pesar de ello, los hombres no durmieron bien porque llevaban una gran suma de dinero. Para mantenerlo seguro, se turnaban para dormir mientras el otro vigilaba el dinero. En las primeras horas de la mañana, el hombre que vigilaba notó una luz bajo la puerta. Silenciosamente la abrió un poco y encontró al cazador sentado a la mesa, estudiando con detenimiento una Biblia. Cuando el cazador cerró la Biblia y bajó la cabeza para orar, el hombre cerró la puerta y despertó a su compañero. «Creo que ahora podemos dormir los dos –le dijo–, porque este hombre es de confianza».

Uno se pregunta: si al abrir la puerta hubiera encontrado al cazador hojeando *El origen de las especies*, de Charles Darwin, ¿le habría eso generado el mismo nivel de confianza?

Otra historia: un hombre está caminando hacia su casa tarde en la noche cuando oye el sonido de pasos detrás de él. Mira nervioso por encima del hombro y ve a unos jóvenes que lo siguen. Su ritmo cardíaco se acelera. Apura el paso, temiendo que estén a punto de asaltarlo, o hacer algo peor. La banda lo alcanza fácilmente, y es entonces cuando se da cuenta de que la mayoría lleva Biblias. No son ladrones; son jóvenes que vuelven a casa después de un estudio bíblico, un sábado por la noche. El hombre deja escapar un suspiro de alivio.

Una confianza moldeada por la Palabra

¿Qué tienen los estudiantes de la Biblia que nos hace más propensos a confiar en ellos? Deje a un lado la tendencia de la cultura de burlarse de los creyentes y

piénselo: de alguna manera, aunque ridiculicen a las personas de fe, la mayoría sigue reconociendo instintivamente que, si alguien elige *vivir* según las Escrituras, es más probable que sea moralmente digno de confianza. Daniel, al fin y al cabo, tuvo todo tipo de problemas cuando estuvo inmerso en la cultura babilónica, pero notará usted que en el capítulo 2, el rey instintivamente confió en él cuando Daniel le pidió más tiempo.

Irónicamente, sin embargo, muchas personas parecen odiar la Biblia por la misma razón por la que tienden a confiar en quienes viven según ella: se dan cuenta de que impone altas exigencias morales a la humanidad. Demuestra, de forma contundente, que los seres humanos son responsables ante un Creador supremo. Cuando alguien elige voluntariamente rendir cuentas ante un Dios moral, no nos preocupa tenerlo como vecino. ¿Pero... se nos ocurre que Dios espera de nosotros el mismo estándar moral? Bueno, eso suele ser otro cantar.

De la lectura a la vida

Es así de simple: No alcanza con *leer* la Biblia. Muchas universidades ofrecen cursos que estudian la Biblia como obra literaria. El profesor no es creyente: ha leído el texto, pero el texto no lo cambia. Para él, es solo otro ejemplo de buena escritura, no muy diferente a las obras de Dostoievski, Sun Tzu o Shakespeare. No toma la Palabra de Dios muy a pecho porque la considera una creación puramente humana y considera sus afirmaciones de inspiración divina como un vestigio de una época en que reinaba la ignorancia y la superstición. Muchos de sus estudiantes también la leerán sin absorberla, y por lo tanto, no cambiarán.

¿En qué se diferencia eso con los creyentes? Los cristianos reconocemos que no basta con leer la Biblia: también tenemos que vivirla. En esta vida, es imposible entender muchas cosas hasta que las practicamos. Sin salir jamás de casa, usted puede estudiar cómo funciona el paracaidismo; aprender la ciencia de la resistencia del viento; medir una superficie; tener en cuenta su peso. Matemáticamente, puede llegar a la conclusión fiable de que su paracaídas puede salvarlo de un impacto fatal. ¿Pero entiende usted realmente de paracaidismo? No: eso requiere de práctica.

Así es la fe cristiana: no podemos solo leer para entrar en el reino. Para que la Biblia tenga su efecto adecuado, necesitamos ejercer suficiente fe para vivir según los principios que revela. Solo entonces, cuando decidimos creer que Dios sabe de qué habla, descubriremos el poder transformador de su Palabra. Hemos «renacido [...] por la Palabra de Dios», escribió Pedro (1 Ped. 1:23). No quiso decir que nos salvamos guardando un ejemplar de la Biblia en casa. Casi con toda seguridad habrá personas en la segunda resurrección

que *tuvieron* una Biblia. La diferencia entre ellos y la multitud dentro de la Ciudad Santa es que los salvos son «los que siguen al Cordero por dondequiera que va» (Apoc. 14:4).

El profeta Jeremías comparó las Escrituras con la comida: «Fueron halladas tus palabras, y yo las comí. Tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón» (Jer. 15:16). Jesús usó una metáfora similar: «No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios» (Mat. 4:4).

La comida entra y alimenta cada célula del cuerpo. Los nutrientes son aplicados donde más se necesitan y sin ese alimento, morimos. Del mismo modo, la Biblia necesita ser *ingerida*, para que los mismos pensamientos de Dios penetren en nuestra propia mente, transformando poco a poco quiénes somos. ¿Cómo se ingiere? Hay que leerla... y vivirla.

La senda angosta

Nada revela el poder de la verdad divina como su aplicación a una vida que se vive en un mundo que se opone a Dios. La idea divina de una vida humana auténtica choca con fuerzas contra la marca que dejan nuestras tendencias humanas pecaminosas. A nuestra naturaleza perezosa y caída le gusta la facilidad de vivir a ese ritmo. Eso, nos enseñó Jesús, es la *senda ancha*. Nuestra naturaleza pecaminosa la prefiere porque parece fácil. Sin embargo, no lo será al final, cuando los viajeros descubran que es una autopista de peaje y que el precio es más alto de lo que cualquier pecador podría pagar.

Nada revela el poder de la verdad divina como su aplicación a la vida en un mundo que se opone a Dios.

Por el contrario, quienes eligen (¡por fe!) vivir los principios de la Palabra de Dios descubrirán que, aunque esa es la *senda estrecha*, el precio ya lo ha pagado un Dios que vino a vivir entre nosotros en carne humana. «No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad» (Juan 17:15-17).

El mismo diablo sabe lo que dicen las Escrituras, e incluso sabe que es verdad. Si no fuera así, Jesús no podría acusarlo de mentir, dado que solo estaría confundido. No: la está tergiversando deliberadamente, y no se preocupa que usted la lea; pero lo que realmente no quiere es que *la haga parte de su vida*.

Eso, lo sabe, implica que el propio carácter de Dios –su nombre– quedará grabado en la frente gracias al Espíritu, y que nos encontraremos en el Monte Sion con el Cordero (Apoc. 14:1). 



El mensaje que el mundo aún necesita

Nuestra misión no ha cambiado

«En medio del cielo vi volar otro ángel que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los habitantes de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Decía a gran voz: “¡Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado. Adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas!” Otro ángel lo siguió, diciendo: “Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación”.

Y un tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: “Si alguno adora a la bestia y a su imagen y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero. El humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. No tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre”» (Apoc. 14:6-12).

«**E**so es lo que usted debería predicar!» Una organización había enviado a ese hombre para evaluar reuniones adventistas de evangelización. La noche que él asistió, hablé sobre las influencias que la cultura popular puede tener sobre la visión moral. Dije que permitir influencias negativas constantes puede hacer más difícil resistir la tentación.

Lo miré en silencio. A veces, si dudamos en responder, la gente llena el silencio diciéndote más de lo que piensan. «Olvídese de todo lo demás –siguió diciendo–. O sea, lo entiendo: el sábado es importante para los adventistas, pero si usted se dedicara más a *estas* cosas, creo que su ministerio explotaría de verdad».

UN MENSAJE QUE NO PUEDE SER REMPLAZADO

De repente me vino a la mente Dudley M. Canright. Una vez dijo que, si no fuera por nuestro mensaje único y difícil, habría sido un gran

predicador. Por supuesto, no entendía que la clave no es el talento homilético lo que hace grandes a los predicadores adventistas. Es nuestro mensaje bíblico, un mensaje que tiene el poder de conquistar el corazón de los pecadores como ninguna otra cosa. Es eficaz porque está firmemente anclado en la persona de Cristo.

El hecho de que este hombre no fuera adventista hacía fácil entender por qué aún no valoraba los mensajes de los tres ángeles. En realidad, no había escuchado el resto y respondía desde lo que había oído de amigos y fuentes en línea sobre los adventistas. Prefería contenido que se alineara más con sus creencias personales.

Resulta trágico que no solo los que no son adventistas piensan así. A veces hay adventistas bien intencionados que sugieren que nuestro mensaje es una reliquia del siglo XIX; que es hora de seguir adelante y parecernos más a otras iglesias cristianas. A menudo descubrirá que su desagrado por nuestras doctrinas proviene de la forma en que las aprendieron de niños. Si sus mentores fueron severos y críticos, es probable que les hayan privado de una comprensión redentora y cristocéntrica. También es trágico que, en algunos casos, nunca les enseñaron esas doctrinas.

Los conversos recientes a este movimiento suelen decirnos que los mensajes de los tres ángeles fueron la imagen más clara y poderosa de Cristo que hayan visto jamás, y quienes se dedican a ganar almas darán testimonio del poder del mensaje para atraer a los pecadores perdidos de regreso al hogar.

Observe con atención a una audiencia durante un evento de evangelismo público. Preste atención a los rostros. Cada noche, el evangelista lanza un señuelo doctrinal diferente sobre los oídos de la multitud, y cada noche, verá usted cómo diferentes «peces» emergen a la superficie para morder el anzuelo.

Diferentes aspectos de nuestro mensaje atraen a distintas personas. A veces es el

sábado el que convence a alguien de entregar su vida a Cristo. Otras veces es el estado de los muertos, o incluso el mensaje de salud. Es como si Dios nos hubiera dado 28 señuelos que podemos usar para pescar a las personas. Cuando se han enseñado fielmente las 28 creencias fundamentales, la red empieza a llenarse.

Algunos están convencidos de que la efectividad de nuestro mensaje está disminuyendo, de que es menos relevante para las multitudes posmodernas. Los evangelistas experimentados nos dicen que eso está muy lejos de la realidad. En los últimos años, han estado viendo crecer su atractivo. El público no solo es tan grande como siempre, sino que también es más receptivo. Incluso hay casos en los que la gente se levantó de sus asientos a mitad de una presentación, respondiendo espontáneamente al llamado más de veinte minutos antes del final. No es la elocuencia humana la que causa algo así. Los predicadores con

menos habilidades lingüísticas, si son fieles, verán resultados comparables a los más elocuentes, porque es el Espíritu de Dios el que habla a la audiencia por medio de su Palabra.

FIELES A LA MISIÓN

Dios no cometió ningún error al encomendarnos semejante tarea. Es difícil imaginar que el Cielo lleve a cabo una reunión de emergencia porque piensa que la Iglesia Adventista ha recibido el mensaje equivocado. «Que alguien traiga un lápiz – dice el ángel Gabriel– porque tenemos que volver a escribir las doctrinas por completo. No anticipamos cómo sería el mundo posmoderno, ¡y tenemos que adaptarnos!»

Este es un pensamiento ridículo; sabemos por instinto que no es cierto. Si las profecías han sido correctas durante tantos siglos –incluso milenios– sabemos que Apocalipsis 14 no está equivocado. Tampoco Apocalipsis 18, que promete que el mundo pronto se iluminará con la gloria de Cristo.

Este movimiento no está destinado a morir en la oscuridad, sino que se dirige hacia un gran clímax, y la gente que entrará a la iglesia nos sorprenderá por completo. Elena White nos asegura que en la hora final «habrá miles que encontrarán y reconocerán la verdad [...]». Estas conversiones a la verdad se realizarán con una rapidez que sorprenderá a la iglesia, y únicamente el nombre de Dios será glorificado».¹

Las verdades sorprendentes de Apocalipsis 14 no están perdiendo su importancia, por mucho que el mundo parezca alejarse del ideal divino. Están incrementando su poder a medida que la humanidad es testigo del colapso de los sistemas humanos y experimentan la decepción que conlleva confiar en los reinos de este mundo. La desilusión está en su punto más alto, y aunque es cierto que muchas personas han perdido la esperanza de que exista una verdad objetiva que encontrar, es un error creer que la gente es feliz en esa condición. El corazón humano ha sido programado para la eternidad (Ecl. 3:11), y la atracción hacia Cristo solo crecerá a medida que este planeta caído continúe desintegrándose.

Aun así, si eso no fuera cierto, tendríamos que predicar. Al fin y al cabo, Noé habló durante ciento veinte años sin la promesa de grandes resultados, y habría pecado si se hubiera negado a hacerlo. Sin embargo, hay una diferencia clave: aunque la condición moral de nuestro mundo *se parecerá* a la de la época de Noé, a él le dijeron que solamente habría ocho personas en el arca; pero a nosotros se nos ha mostrado una multitud de pecadores redimidos que no se puede contar. Es, en último término, el cumplimiento de la promesa de Dios a Abraham. ❧

¹Elena White, *Mensajes selectos* (Mountain View, Cal.: Pacific Press Pub. Assn., 1967), vol. 2, p. 16.

La doctrina tiene un rostro

Nuestras creencias tienen que ver con una persona

«Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí» (Juan 5:39).

Policarpo, bien conocido por los cristianos como un destacado y valiente mártir del siglo II, solía contar una historia (quizás legendaria) sobre el apóstol Juan, recogida en los escritos de un padre de la iglesia primitiva llamado Ireneo.

«También hay quienes oyeron de él –escribió Ireneo– que Juan, discípulo del Señor, yendo a bañarse en Éfeso y viendo a Cerinto allí, salió corriendo de la casa de baños sin bañarse, exclamando: “Huyamos, no sea que hasta la casa de baños se derrumbe, porque Cerinto, enemigo de la verdad, está adentro”».¹

Por qué Juan corrió

Si realmente ocurrió (puede que sea mera leyenda), ¿qué haría que Juan huyera, declarando a Cerinto «enemigo de la verdad»? Cerinto fue un conocido hereje que enseñó que Jesús era simplemente humano y que el nacimiento virginal milagroso no existió; que la creación era obra de un dios menor. Probablemente sea más conocido por enseñar que Jesús se convirtió en Mesías en su bautismo, pero luego, cuando fue a la cruz, el poder divino que permitió su ministerio se desvaneció, dejando atrás a un simple hombre a la hora de su muerte.

Esos errores se hicieron cada vez más comunes a lo largo de los primeros siglos del cristianismo. Por supuesto, son completamente

contrarios a todo lo que los apóstoles enseñaron al llevar el evangelio al Imperio Romano. Aunque Juan no escribió su Evangelio como una polémica contra los herejes, sus palabras iniciales *sirven* como corrección para quienes puedan sentirse tentados a degradar a Cristo. Forman parte de las más bellas palabras que se encuentran en la Biblia, afirmando que la creación fue obra nada menos que de Cristo mismo. «Todas las cosas por medio de él fueron hechas –nos recuerda Juan–, y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho» (Juan 1:3).

Juan identifica a Jesús como el *Logos*, una palabra que los filósofos griegos encontraron sumamente interesante. Los griegos usaron la palabra de forma diferente. Para la mente griega, *logos* era el principio general e inamovible que mantenía unido al universo, una constante inmutable tras un cosmos en constante movimiento. Juan describió algo diferente: se basó en las Escrituras para revelar a Cristo. Pero un lector griego nuevo en el cristianismo podría haberse detenido ante la declaración de Juan: El Dios que creó el universo y lo mantiene unido, aquel que nos dio la vida, ha efectuado una aparición personal en este planeta, como un ser humano auténtico de carne y hueso. La Palabra se hizo carne. Para la mente griega, eso era un pensamiento revolucionario.

La lectura correcta de la Biblia

Jesús es la verdad última que está detrás de todo lo que experimentamos con nuestros sentidos. Los griegos buscaban a Cristo sin saberlo, como muchas personas aún lo hacen; pero también lo hacían los que pertenecían al pacto de Dios. Inspirado por el Espíritu, Juan tuvo cuidado de incluir estas palabras de Jesús: «Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí» (Juan 5:39).

Académicos de diversas tradiciones han debatido durante mucho tiempo la mejor manera de interpretar las Escrituras, pero en esta afirmación, Jesús nos da una clave fundamental: si no vemos a Cristo en las palabras de la Biblia, la estamos leyendo mal. Si Jesús no es la fuente y el centro de todo, nos equivocamos. Si intentamos entender nuestras doctrinas fundamentales aparte de la persona y el carácter de Cristo, nos equivocaremos. Si nosotros –al igual que los herejes de antaño– intentamos degradar a Cristo, jamás comprenderemos el mensaje esencial de la Biblia.

El sábado, al fin y al cabo, no es simplemente una regla; sino una invitación a descansar en la presencia de Cristo. La doctrina del bautismo es una invitación a crucificar el antiguo yo y comenzar una nueva vida, entregándonos a aquel que creó el universo y continúa manteniéndolo unido. Los principios de una vida sana no se dieron solo para prolongar nuestra expectativa de vida. La Biblia es el manual operativo del cuerpo humano, producido por el fabricante divino, y nos revela una forma de acercarse al diseño original de Dios.

Al escribir a la iglesia en Colosas –que no estaba muy lejos de la casa de Juan en Éfeso– Pablo explicó la esencia de la buena doctrina. Al referirse al misterio que se reveló a la iglesia en el evangelio, escribió: «A ellos, Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, esperanza de gloria. Nosotros anunciamos a Cristo, amonestando a todo hombre y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre» (Col. 1:27, 28).

El sentido de nuestras creencias

Todo esto nos enseña algo importante sobre nuestra misión en este mundo justo antes de la llegada del reino. Nuestro movimiento profético no nació de deliberaciones de comisiones, si bien por cierto hubo personas que se reunieron para debatir las enseñanzas de la Biblia. Más bien, nacieron del propio Cristo, del cual depende nuestra existencia. Preste mucha atención a la manera en que las Escrituras describen nuestra obra y el contexto en el cual se hace realidad: «Después miré, y vi que el Cordero estaba de pie sobre el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente» (Apoc. 14:1). Sin el Cordero, la Iglesia Adventista no existiría. Sin el Cordero, no hay mensaje, porque el Cordero es el centro del mensaje. Predicar nuestras doctrinas aparte de la persona de Jesús es equivocarnos por completo.

Quizá la pregunta más importante que podemos hacernos al estudiar nuestras creencias fundamentales es: «¿Qué me enseña esto sobre quién y cómo es Jesús?» Y entonces, cuando nos propongamos comparar esas creencias con otra persona, esa comprensión centrada en Cristo tiene que ser el centro mismo de lo que le decimos a esa persona. Si el sábado no es más que una regla arbitraria, queda vacío de significado. Pero si el sábado es una señal de un pacto con el Creador –una forma de acercarnos a quien nos creó y transformarnos a su imagen– si se trata del Señor del sábado y de su amor por nosotros, entonces es entendible que ese día esté lleno del poder del Espíritu.

El sábado no trata tanto de un período de veinticuatro horas, como de una persona. Si la forma en que se lo enseñamos a otros no refleja eso, de nuevo, nos equivocamos. Es totalmente posible observar mecánica y ritualmente el sábado durante toda la vida y nunca conocer realmente al Dios que está detrás de él. Sin Cristo, solo es un día libre. Pero *con* Cristo, es un día que llena el alma, recordándonos de dónde venimos, quiénes somos y hacia dónde vamos. Es un recordatorio potente de que Jesús es el sentido de toda existencia.

¿Realmente Juan huyó de la casa de baños porque Cerinto estaba allí? Quizás, aunque puede ser tan solo una historia. Hay algo, sin embargo, que podemos afirmar: el Espíritu se aseguró de que el Evangelio de Juan estableciera a Cristo como el centro de *toda* de una manera inconfundible. Es algo que deja sin discusión a quienes puedan sentirse tentados a pensar lo contrario. ❧

* Ireneo de Lyon, *Against Heresies* (Roma: Aeterna Press, 2016), vol. 3, p. 182.



La verdadera obra del Espíritu

Y qué cosas no tienen nada que ver con él

«Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo hará saber» (Juan 16:13, 14).

Cuando era adventista reciente, una amiga me animó a asistir a unas reuniones carismáticas de reavivamiento. Se me ocurrió que, si quería compartir mi fe con *ella*, quizá tendría que demostrar disposición a considerar su punto de vista.

Con el tiempo, quedó claro que asistir a la reunión no fue en absoluto una buena idea. El predicador transmitió un mensaje que me sorprendió. Dijo así: «Aquí es donde encontrarán al Espíritu Santo». Se refería al salón alquilado en el que estábamos reunidos. Esa fue la primera señal de que algo iba terriblemente mal: las Escrituras no requieren que asistas a reuniones específicas de predicadores para encontrar el Espíritu de Dios, porque está disponible dondequiera estemos. El orador continuó: «Después de dos o tres días, la bendición del Espíritu se desvanecerá, y tendrán que regresar para recibir más».

Ese era *otro* gran problema, bíblicamente hablando: Dios no ha designado a ningún individuo como único dispensador de sus bendiciones. El Espíritu de Dios aparece definitivamente en las reuniones de creyentes; la manifestación sobre la reunión de creyentes en Hechos 2 es prueba de ello. Dios *bendice* la predicación de los individuos con la presencia de su Espíritu, pero *ese* predicador en particular no era Pedro, y *esa* reunión no era por cierto el día de Pentecostés.

Luego vino el golpe final y las palabras que me hicieron levantar y salir rápidamente del auditorio. «Para recibir el Espíritu –continuó el pastor–, tienen que vaciar la mente y permitir que suceda». Con eso, la gente a mi alrededor empezó a tirarse al suelo, riendo sin control.

Me había topado con lo que algunos llamaban «Toronto's Blessing» (La Bendición de Toronto), un movimiento global que había añadido el fenómeno de la *risa sagrada* a la tradicional creencia carismática de hablar en lenguas. Unos minutos después, sus movimientos se volvieron aún más dramáticos, e incluyeron «ladrar en el Espíritu» mientras se arrastraban en cuatro patas como un animal. Incluso hubo rumores de personas que asistían a las reuniones con pañales para adultos para comportarse como bebés y así demostrar un compromiso con el «nuevo nacimiento». Nada de eso, por supuesto, se encuentra en las páginas de la Biblia.

Lo que realmente hace el Espíritu

Desesperados por descubrir pruebas de que Dios los conoce y los desea, algunos caen en la trampa de pensar que los llamados milagros que se producen en sus reuniones son prueba de salvación. A algunos les dicen que no eres un cristiano completo, a menos que empieces a hablar en un misterioso idioma celestial.

No solo no hay evidencia bíblica de esto –todos los incidentes de hablar en lenguas que se encuentran en el Nuevo Testamento implicaban lenguas humanas reales– sino que también es un grave malentendido sobre el papel del Espíritu. No anuncia su presencia con señales

sin sentido, sino que su obra se centra en llevar a la gente al pie de la cruz. Jesús dijo a sus discípulos:

«Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado. Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo hará saber» (Juan 16:8-11, 14).

El Espíritu Santo es la presencia de Cristo en este mundo tras su regreso físico al Santuario celestial. Su misión es la misión de Cristo: «buscar y salvar lo que se había perdido» (Luc. 19:10).

En su ascensión, Jesús dijo a los discípulos que conquistarían el mundo con el evangelio. «Me seréis testigos en Jerusalén –explicó–, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra» (Hech. 1:8). Esto comenzaría cuando el Espíritu Santo les concediera poder. En otras palabras, el Espíritu fue dado a la iglesia para facultarla para *la misión*.

El día de Pentecostés –mientras la multitud se maravillaba del milagro de escuchar a Pedro en varios idiomas– él explicó lo que presenciaban con estas sorprendentes palabras: «Así que, exaltado por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís» (Hech. 2:33).

A veces cometemos el error de decir que el Espíritu Santo fue dado a los discípulos en Pentecostés; esto no es *exactamente* lo que ocurrió. Según Pedro, Jesús fue quien recibió el Espíritu; fluyó sobre él y de él a la iglesia. Jesús es el centro de toda misión, y el Espíritu sirve a sus propósitos en este mundo, no al nuestro.

Jesús es el centro de toda misión, y el Espíritu sirve a sus propósitos en este mundo, no al nuestro.

Poder para cumplir la tarea

Siglos antes de Pentecostés, el salmista anticipó lo que ocurriría el día en que Pedro condujera a miles hacia Cristo. Vea si algo de este pasaje le resulta familiar: «¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es que habiten los hermanos juntos en armonía! Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, y baja hasta el borde de sus vestiduras; como el rocío del Hermón, que desciende sobre los montes de Sión, porque allí envía Jehová bendición y vida eterna» (Sal. 133:1-3).

¿En qué otro momento habitaron los hermanos juntos en unidad? En el día de Pentecostés, cuando todos estaban «unánimes» (Hech. 2:1). ¿Quién era Aarón? El sumo sacerdote. ¿Qué simboliza el aceite? El Espíritu Santo. No es insignificante que Pedro dijera a la multitud que Jesús acababa de ser «exaltado por la diestra de Dios» (vers. 33). Muchos estudiosos creen que el día terrenal de Pentecostés fue el mismo día en que Jesús

¿La verdadera prueba de que el Espíritu está visitando a una congregación? La misión, las almas, las vidas transformadas.

fue instalado como nuestro Sumo Sacerdote en el Cielo, cuando recibió el Espíritu y lo compartió con su iglesia para inaugurar su misión guiada por el Espíritu.

Eso significa que *toda* nuestra obra tiene que ser guiada por Jesús desde el Santuario celestial; en otras palabras, estamos a cargo de casi nada. El Espíritu nos impulsa a seguir la conducción de Cristo para alcanzar a los perdidos, concediéndonos dones para el cumplimiento de esa misión. Nada –absolutamente nada– es tan importante para Cristo como salvar a los perdidos. Podemos recordar que en una parábola, Jesús describió a un pastor que dejó atrás a noventa y nueve ovejas para encontrar solo *una* que se había perdido. Al encontrarla, el Cielo dejó todo para celebrarlo.

Todos los recursos del Cielo se dedican a recuperar a los pecadores perdidos, no a *entretenernos*. El Espíritu de Dios no fue dado para que los creyentes intenten impresionarse mutuamente durante un culto religioso, con habilidades en apariencia milagrosas. El Espíritu no fue enviado para permitir que los predicadores de la televisión prometan sanación a cambio de una contribución económica; no fue enviado para hacer reír a la gente sin control ni para que dejen escapar sonidos sin sentido. Fue enviado para ayudarnos a cumplir lo único que Dios nos ha pedido que hagamos.

«En un sentido muy especial –nos recuerda Elena White– los adventistas del séptimo día han sido colocados en el mundo como centinelas y transmisores

de luz. A ellos ha sido confiada la tarea de dirigir la última amonestación a un mundo que perece. La Palabra de Dios proyecta sobre ellos una luz maravillosa. Una obra de la mayor importancia les ha sido confiada: proclamar los mensajes del primero, segundo y tercer ángeles. Ninguna otra obra puede ser comparada con esta y nada debe desviar nuestra atención de ella».¹

Nada más; si nos centramos en otra cosa, es una distracción. Si intentamos invocar al Espíritu para cualquier otra cosa, estamos pidiendo algo incorrecto. La obra que nos ha dado es una tarea monumental; de hecho, es humanamente imposible. A menudo nos resulta abrumador cuando Dios nos muestra su mensaje final para el mundo –los mensajes de los tres ángeles–, y luego nos pide que vayamos a las naciones y lo prediquemos. Parece una misión completamente imposible, hasta que recordamos que la misión viene con la promesa segura de poder. «Pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos» (Hech. 1:8).

Históricamente, cada paso hacia adelante en la causa de Cristo ha sido impulsado por el Espíritu Santo. Él utiliza su iglesia –habilitándonos y facultándonos– para que podamos alinearnos de forma significativa con las prioridades más elevadas de Cristo.

¿La verdadera prueba de que el Espíritu está visitando a una congregación? La misión, las almas, las vidas transformadas, los miembros de iglesia que crecen en la fe porque ven la manera en que Dios toma sus humildes esfuerzos y los multiplica. «El único modo de crecer en la gracia –nos dice el consejo inspirado– consiste en hacer desinteresadamente la obra que Cristo nos ordenó hacer: dedicarnos, en la medida de nuestra capacidad, a auxiliar y beneficiar a los que necesitan la ayuda que podemos darles».²

No es una de las formas de crecer: es la única manera. Por supuesto, oremos por el derramamiento final y glorioso del Espíritu Santo. Pidamos a Dios que envíe la lluvia tardía. Al fin y al cabo, es una promesa de Dios que él nos invita a reclamar. Pero luego, preparémonos para compartir a Jesús, porque a eso nos instará, al igual que el poder de la lluvia temprana en los tiempos de Pedro. **✠**

¹ Elena White, *Testimonios para la iglesia* (Miami, FL: Asoc. Publ. Interamericana, 1998), vol. 9, p. 17.

² Elena White, *El camino a Cristo* (Nampa, ID: Pacific Press Publ. Assn., 1993), p. 80.

BK-WJC
\$13.95

AMAZING FACTS
INTERNATIONAL

CUANDO JESÚS ERA NIÑO

¡Toque los corazones de los niños
con esta nueva historia con rima
producida por Amazing Facts!



Este libro de hojas duras y en inglés, cautivante y hermosamente ilustrado, fue escrito por el pastor Doug Batchelor. La obra repasa la niñez de Jesús con rimas, desde su llegada como bebé a Belén hasta su viaje al templo a los doce años, de una manera que los pequeños puedan comprender. Una manera agradable e inspiradora de mostrar a sus hijos la bondad, la curiosidad y el amor de Jesús de niño, y de ayudarlos a que le abran sus corazones. 72 páginas

Maneras fáciles de solicitarlo

EN LÍNEA: afbookstore.com
TELÉFONO: 800-538-7275
DIRECCIÓN DE CORREO:
P.O. Box 1058,
Roseville, CA 95678-8058

No es trabajo del pastor

Dios quiere usarlo *a usted*

«Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de una vasija, sino sobre el candelero para que alumbré a todos los que están en casa. Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos» (Mat. 5:14-16).

Pastor, creo que a mi amiga le puede interesar el evangelio, pero estoy bastante segura de que hoy está en el bar en vez de estar aquí en la iglesia». Acababa de concluir el almuerzo sabático con los miembros, y subíamos la escalera de la iglesia. Me detuve un momento a mitad de las escaleras para que ella pudiera continuar.

—¡Tiene que ir allí ahora mismo y sacarla de ese lugar! —exigió.

—De verdad agradezco su preocupación por su amiga —le respondí—, y es agradable tener a alguien tan deseosa de ayudar, en la congregación. Pero permítame hacerle una pregunta: ¿Qué cree que pasaría si yo entrara en ese bar para enfrentarla?

—Creo que si un *pastor* entra y habla con ella, dejará de beber y saldrá de allí. —Tammy lanzó esta segura y animada respuesta, esperanzada de que eso me obligaría a ir.

Lo que ella sentía era comprensible. Muchos parecen estar convencidos de que los pastores tienen argumentos y frases especiales que aprenden al cursar la carrera, que pueden pronunciar para ganar argumentos al instante o convertir a la gente. Aunque es cierto que los pastores que ganan almas suelen tener más experiencia que muchos en conversar con personas que luchan con la conversión, en realidad, son completamente impotentes para

fabricarla. Generar convicción es algo que solo el Espíritu Santo puede hacer. Si alguien ignora o rechaza el impulso del Espíritu, no es posible presentar un argumento racional que produzca otro resultado.

«Pero el hombre natural —nos recuerda Pablo— no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura; y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente» (1 Cor. 2:14).

—Tammy —le respondí—, no creo que eso funcione como usted espera. La mayoría de las veces, si alguien se da cuenta de que un amigo o familiar ha enviado al predicador —y esa visita no es bienvenida— la situación empeorará las cosas. *Puedo* ir a ese bar ahora mismo, pero ella sabrá que usted me mandó, y hay una posibilidad real de que perjudique su amistad con ella.

—¡Pero está en peligro espiritual! —respondió Tammy, un tanto sorprendida de que yo no creyera que su idea era buena—. ¡Tiene que ir allí ahora mismo y sacarla de ese lugar!

¿Por qué yo dudaba? Como joven pastor, lo había intentado muchas veces, y tantas veces había visto qué mal salía; por eso, no creía que funcionara. La mayoría de las veces había esposas que tenían la esperanza de que yo encontrara las palabras justas para convencer a sus maridos de interesarse por Dios. A menudo es cierto que, si consigo desarrollar una amistad casual con esa persona, puedo crear la suficiente confianza como para fomentar la búsqueda honesta y crear un ambiente de apertura en el que me sienta cómodo hablando de Jesús. Por lo general,



sin embargo, no se puede convencer a alguien solo mediante el debate.

Piense en todas las discusiones acaloradas que usted ha presenciado en las redes sociales. ¿Cuántas veces ha visto que alguien concluye con las palabras: «¿Sabe qué? ¡Creo que usted tiene razón!» El orgullo no permite que eso ocurra.

Una imagen diferente

Además del riesgo de enfadar a su amiga, Tammy era presa de otro malentendido generalizado: la idea medieval de que el papel del pastor –un profesional formado– es ganar almas. Es una noción no bíblica que ha contribuido al crecimiento lento –o incluso negativo– de muchas iglesias. En el modelo del Nuevo Testamento, el miembro de iglesia es el ministro, y el pastor actúa como entrenador: forma, equipa y anima a la congregación a que gane almas.

En su carta a la iglesia de Éfeso, Pablo explica los dones que Dios ha dado a cada uno: «Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo» (Efe. 4:11, 12).

Fíjese que los pastores no han recibido el don de *llevar a cabo* la labor ministerial por sí mismos; han sido facultados por el Espíritu Santo para *preparar a los santos* para la labor ministerial. En algunas traducciones de la Biblia, la puntuación divide ese pensamiento en dos, como si el papel

del pastor fuera tanto equipar a los santos como realizar él mismo la labor ministerial. Sin embargo, la puntuación no estaba en los manuscritos originales. Se añadió en una época en la que la comprensión del papel del clero aún estaba profundamente influenciada por la forma de ver y entender el sacerdocio católico romano.

La función que le corresponde al pastor es ocuparse en la tarea que Cristo nos asignó a todos.

«A todos los que les ha llegado la inspiración celestial –nos recuerda Elena White– se les encomienda ser responsables del evangelio. “Somos colaboradores de Dios” [1 Cor. 3:9], llamados a representarlo como embajadores de su amor». Notará que Jesús no le dijo a su audiencia: *Algunos de vosotros sois la luz del mundo*. Se dirigió a una gran multitud, incluyendo a todos los presentes. Sin embargo, muchos de nosotros tememos ese llamado, porque nos preguntamos si realmente estamos listos para llevar a otra persona hacia Cristo. La verdad es que *nosotros no lo hacemos*. Tampoco el pastor. No estamos llamados a hacer el trabajo del Espíritu Santo, pero *sí* estamos llamados a estar presentes junto a aquellos sobre quienes el Espíritu ya está actuando.

La función que le corresponde al pastor es ocuparse en la tarea que Cristo nos asignó a todos.

Un papel para todos

Cuando nos cruzamos con alguien que puede estar interesado en la fe, es natural pensar inmediatamente en enviar al pastor. Es cierto que un buen pastor puede ser un recurso útil. Pero es importante creer que Dios puso a *esa* persona en *nuestro* camino por una razón. Es totalmente posible que *seamos* la mejor opción de ayudar a que esa persona halle una conexión con la iglesia de Dios.

Cuando entendemos que Dios *nos llama*, tal y como somos, con los dones que tenemos (y los que no tenemos), eso puede liberarnos del miedo. No tenemos que adoptar los estilos, las palabras o los gestos de los pastores a los que admiramos, pensando que para ganar almas necesitamos emular a quienes ya lo hacen. Por supuesto, escuchemos a quienes tienen éxito, para así aprender los principios implicados. Pero al mismo tiempo, es fundamental creer que Dios nos ha llamado para ese momento por ser *quiénes* somos. Cuando Dios necesitó un Pablo, levantó uno. Cuando necesitó un Lutero o un Wesley, los encontró. Pero ahora, en este momento, Dios necesita *que usted sea* una luz en este mundo.

Sí, *usted*, con todos sus defectos y peculiaridades de personalidad. No llevó a esa persona interesada en temas espirituales a otro, sino que se la envió a *usted*. Porque para la historia que está a punto de desplegarse en ese nuevo creyente, Dios cree que usted es la persona perfecta. **✠**

*Elena White, manuscrito 21, 1900, pág. 30.

En las fronteras de Canaán

Tenemos una misión global

«Después de esto miré, y vi una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas. Estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas y con palmas en sus manos. Clamaban a gran voz, diciendo: “¡La salvación pertenece a nuestro Dios, que está sentado en el trono, y al Cordero!”» (Apoc. 7:9, 10).

Los datos estaban ingresados; el estudio había terminado. Diez de doce expertos coincidieron: tomar posesión de la Tierra Prometida era imposible. Sus argumentos tenían sentido: los habitantes de Canaán eran más fuertes y mejor equipados; Israel no tenía chances. Solo había un problema con estos datos: estaban dudando de la promesa de Dios.

«Levántate –le dijo Dios a Abraham– y recorre la tierra a lo largo y a lo ancho, porque a ti te la daré» (Gén. 13:17).

¿Ha notado usted que Dios rara vez pide a su pueblo que haga lo que parece posible? ¿Salir de Egipto? El faraón nunca lo permitiría. ¿Ir por la ruta que termina en el Mar Rojo? ¿Cómo se esperaba que lo cruzaran? ¿Tomar posesión de Canaán? ¿Cómo?

Pero fíjese que cuando *entraron* en la Tierra Prometida cuarenta años después, siguiendo al Arca de la alianza, el Jordán se abrió mientras los sacerdotes ingresaban al agua. Cuando cayeron los muros de Jericó, siguieron detrás del Arca, símbolo de la autoridad de Dios en el Santuario celestial.

Pero ahora dudaban de la promesa de Dios porque no les parecía razonable. Solo dos de los doce eligieron creer que, si Dios lo pedía, sucedería. Y cuando el pueblo decidió confiar en los escépticos y no en el plan divino, acabaron atrapados en el desierto durante cuarenta años.

Al ser rechazados de Canaán, Dios reveló lo que él había querido: era mucho más que una simple misión de reconocimiento más allá de la frontera; no se trataba de la conquista de unas pocas aldeas. «Tan ciertamente como vivo –Dios le dijo a Moisés– [...] mi gloria llena toda la tierra» (Núm. 14:21).

Es el mismo objetivo final que encontramos en el libro del Apocalipsis, donde Dios promete iluminar el mundo con la gloria de Cristo (Apoc. 18:1). La falta de fe de nuestra parte no frustrará los planes últimos de Dios de recuperar el planeta y establecer el reino de Cristo. Podemos retrasarlos por falta de fe, pero no los detendremos. El mundo –todo el mundo– se iluminará. Dios no dijo: «*Este lugar* estará lleno de la gloria del Señor». Por el contrario, reclamó todo el planeta.

Siempre ha sido global

Ya sea que hablemos de la iglesia del Antiguo Testamento o del Nuevo Testamento, el objetivo de Dios siempre ha sido el mismo: alcanzar a todo el mundo.

Escuche con atención sus palabras por medio del profeta Isaías: «También te he dado por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo último de la tierra» (Isa. 49:6). «Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová y sobre ti será vista su gloria. Andarán las naciones a tu luz y los reyes al resplandor de tu amanecer» (Isa. 60:2, 3).

Bajo las reglas del gran conflicto –basadas en el carácter de Dios–, él ha permitido a la humanidad un notable grado de libertad. Somos libres de alejarnos de él y vivir como queramos (vea Hech. 14:16). La mera existencia de las naciones del mundo es prueba de que esta libertad es real, y las bestias que emergen del mar en la visión de Daniel ilustran cómo esa libertad causa tantos problemas a nuestro mundo. Los vientos azotan la superficie del agua, generación tras generación, causando un dolor y una desilusión indescriptibles mientras el poder cambia continuamente de manos entre las principales potencias mundiales. Es un problema que no cesará hasta que se reúna el juicio y al Hijo del Hombre se le conceda su reino: «Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará; y su reino es uno que nunca será destruido» (Dan. 7:14).

La tarea de la iglesia remanente de Dios para los últimos días es la misma que la de Israel, porque el amor de Dios por los pecadores no ha cambiado: tenemos que llevar la luz de Cristo a *todas* las naciones. «En medio del cielo vi volar otro ángel –nos dice Juan– que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los habitantes de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Decía a gran voz: “¡Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado. Adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas!”» (Apoc. 14:6, 7).

De pie, en la frontera

Al igual que Israel, ahora nos encontramos asentados en la misma frontera de la Tierra Prometida. ¿Sucedará todo lo que Dios nos dijo que pasaría? O bien ya ha ocurrido, como es el caso de la mayoría de las profecías de Daniel, o parece estar ocurriendo *ahora* mismo. Y al igual que Israel, tenemos un informe alentador de alguien que –en visión– estuvo en la Tierra Prometida y nos devolvió el desafío de permanecer fieles:

«Tenemos grandes dificultades y pruebas. Se requerirá un fuerte valor y un esfuerzo perseverante para avanzar. Pero todo depende de nuestra fe en el Capitán que nos ha guiado sanos y salvos hasta ahora. ¿Dejaremos que nos inunde la incredulidad? ¿Cederemos con debilidad ante la desconfianza y al miedo? ¿Transigiremos ante el mundo para alejarnos de la Canaán celestial?»* En este momento, la verdadera cuestión es determinar si repetiremos el error de Israel y permaneceremos aquí una generación más.

No hay duda de que el mundo está lleno de gigantes intimidantes. Para nuestra mente, los poderes de la oscuridad parecen tener más poder, más influencia y más recursos. Vemos la tarea que nos han encomendado –el mensaje que se nos pide compartir– y aunque nos entusiasma personalmente, también sentimos pánico cuando pensamos en el mundo con el que, se espera,

La tarea de la iglesia remanente de Dios para los últimos días es la misma que la de Israel, porque el amor de Dios por los pecadores no ha cambiado: tenemos que llevar la luz de Cristo a todas las naciones.

tenemos que compartirlo: «¿Ese mensaje? ¿A esa gente? ¿Cómo?»

Nos sentimos tentados a recurrir a estudios –esos datos empíricos que parecen demostrar que la fe cristiana está perdiendo terreno–. Las iglesias están disminuyendo; los jóvenes se están alejando de la religión; la gente ha renunciado a la idea misma de la verdad objetiva. ¿Cómo podremos iluminar ese mundo con la gloria de Cristo? Parece una misión condenada al fracaso.

Pero entonces Dios nos recuerda lo mismo que hizo el día que Israel eligió rechazar el desafío: «Después de esto vi otro ángel que descendía del cielo con gran poder, y la tierra fue alumbrada con su gloria» (Apoc. 18:1).

Dios nos está desafiando a reclamar un mundo que le pertenecerá. Levantemos los pies. Superemos el temor y crucemos la frontera hacia Canaán. Se necesita valor para creer en Dios a pesar de lo que digan los críticos. Seamos fieles. Contémosle a otra persona lo que sabemos de Jesús. Seamos parte de la luz que está a punto de iluminar el mundo. **✝**

*Elena White, en *Review and Herald*, 29 de noviembre de 1881.

Segundo sábado

Hasta que él venga

Fieles hasta el fin

Elena White



La Biblia es el arsenal donde podemos equiparnos para la lucha.

A través de su largo período de servicio, la fidelidad de Pablo hacia su Salvador nunca vaciló. Dondequiera que estaba, fuera frente a enfurruñados fariseos o a las autoridades romanas; fuera frente a la furiosa turba de Listra, o los convictos pecadores de la cárcel macedónica; fuera razonando con los marineros llenos de pánico sobre el buque naufragando, o estando solo ante Nerón para defender su vida, nunca se avergonzó de la causa en la cual militaba. El gran propósito de su vida cristiana había sido servir a aquel cuyo nombre una vez lo había llenado de desprecio; pero de ese propósito no había sido capaz de apartarlo ni la oposición ni la persecución. Su fe, robustecida en el esfuerzo y purificada por el sacrificio, lo sostuvo y lo fortaleció [...]. El verdadero ministro de Dios no rehúye los trabajos pesados ni las responsabilidades. De la fuente que nunca falla para los que sinceramente buscan el poder divino, saca fuerza que le capacita para afrontar las tentaciones, sobreponerse a ellas y cumplir los deberes que Dios le impone. La naturaleza de la gracia que recibe, aumenta su capacidad para conocer a Dios y a su Hijo. Su alma se desvive para realizar un servicio aceptable para su Maestro.

A medida que avanza en el camino cristiano, se esfuerza «en la gracia que es en Cristo Jesús» (2 Tim. 2:1). Esta gracia le habilita para ser un testigo fiel de las cosas que ha oído. No desprecia ni descuida el conocimiento que ha recibido de Dios, sino que lo entrega a hombres fieles, quienes a su vez lo enseñarán a otros.

En esta su última carta a Timoteo, Pablo levanta ante el joven obrero un elevado ideal, puntualizando los deberes que le corresponden como ministro de Cristo. «Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado –escribió el apóstol–, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad» (2 Tim. 2:15). «Huye también de las pasiones juveniles y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor. Pero desecha las cuestiones necias e insensatas, sabiendo que engendran contiendas, porque el siervo del Señor no debe ser amigo de contiendas, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido. Debe corregir con mansedumbre a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad» (vers. 22-25).

Lo amonesta contra los falsos maestros que intentarían levantarse en la iglesia. «También debes saber –declaró– que en los últimos días vendrán tiempos peligrosos. Habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanidosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos [...] que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella. A esos, evítalos» (2 Tim. 3:1-5).

«Pero los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor –continuó–, engañando y siendo engañados. Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación [...]. Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra» (vers. 13-17). Dios ha provisto abundantes medios para tener éxito en la guerra contra la maldad que hay en el mundo. La Biblia es el arsenal donde podemos equiparnos para la lucha. Nuestros lomos deben estar ceñidos con la verdad. Nuestra cota debe ser la justicia. El escudo de la fe debe estar en nuestra mano, el yelmo de la salvación sobre nuestra frente; y con la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios, hemos de abrirnos camino a través de las obstrucciones y enredos del pecado.

Pablo sabía que a la iglesia le esperaba un tiempo de grande peligro. Sabía que debía hacerse un fiel y fervoroso trabajo por aquellos a quienes se les había encargado el cuidado de las iglesias; y por eso le escribió a Timoteo: «Te suplico encarecidamente delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su Reino, que prediques la palabra y que instes a tiempo y fuera de tiempo. Redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina» (2 Tim. 4:1, 2).

Temiendo que la moderación de Timoteo y su disposición condescendiente pudiesen llevarle a rehuir una parte principal de su trabajo, le exhortó a ser fiel en reprobado el pecado, y hasta en reprender con severidad a los que eran culpables de graves males. No obstante, debía hacerlo «con toda paciencia y doctrina». Debía revelar la paciencia

Lo que la iglesia necesita en estos días de peligro es un ejército de obreros que, como Pablo, se hayan educado para ser útiles, tengan una experiencia profunda en las cosas de Dios y estén llenos de fervor y celo.

y amor de Cristo, explicando y reforzando sus reprensiones con las verdades de la Palabra.

Mediante el orgullo de la sabiduría humana, el desprecio hacia la influencia del Espíritu Santo y la aversión a las verdades de la Palabra de Dios, muchos que profesan ser cristianos, y que se sienten competentes para enseñar a otros, serán inducidos a abandonar los requerimientos de Dios. Pablo declaró a Timoteo: «Pues vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina, sino que, teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias pasiones, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas» (vers. 3, 4).

El apóstol no se refiere aquí a la oposición de los abiertamente irreligiosos, sino a los profesos cristianos que han hecho de sus tendencias su guía y que así han sido esclavizados por el yo. Los tales están deseosos de oír solamente las doctrinas que no reprenden sus pecados o condenan su placentero curso de acción. Se ofenden por las sencillas palabras de los fieles siervos de Cristo, y escogen a los maestros que los alaban y lisonjean.

Dios ha dado a conocer su voluntad, y es insensato para el ser humano poner en tela de juicio lo que han proferido sus labios. Después de que la Infinita Sabiduría habla, no puede existir una sola cuestión en duda que el hombre necesite aclarar, ninguna posibilidad de duda que corregir. Todo lo que el Señor requiere es un sincero y fervoroso acatamiento de su expresa voluntad. La obediencia es el mayor dictado de la razón y de la conciencia.

Pablo continúa sus instrucciones: «Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio» (vers. 5). El apóstol estaba cerca del fin de su carrera y deseaba que Timoteo ocupara su lugar, guardando a la iglesia de fábulas y herejías por medio de las cuales el enemigo, de varias maneras, se esforzaba por seducirlos y apartarlos de la sencillez del evangelio. Le amonestó que evitara toda ocupación y complicación temporales que le pudiera impedir una entrega plena a la obra de Dios; que soportara con gozo la oposición, el vituperio y la persecución a los que se exponería en virtud de su fidelidad; a hacer completa demostración de su ministerio, empleando cada recurso a su alcance para beneficiar a aquellos por quienes Cristo murió.

La vida de Pablo fue una ejemplificación de las verdades que enseñaba: en eso estribaba su poder. Su corazón estaba lleno de un profundo y perdurable sentido de responsabilidad; y trabajaba en comunión estrecha con aquel que es la fuente de la justicia, misericordia y verdad. Se aferraba a la cruz de Cristo como a su única garantía de éxito. El amor del Salvador era el motivo imperecedero que lo sostenía en sus conflictos con el yo, en

sus luchas contra el mal, mientras avanzaba en el servicio de Cristo a pesar de la hostilidad del mundo y la oposición de sus enemigos.

Lo que la iglesia necesita en estos días de peligro es un ejército de obreros que, como Pablo, se hayan educado para ser útiles, tengan una experiencia profunda en las cosas de Dios y estén llenos de fervor y celo. Se necesitan hombres santificados y abnegados; hombres que no esquiven las pruebas y la responsabilidad; hombres valientes y veraces; hombres en cuyos corazones Cristo constituya la «esperanza de gloria» (cf. Col. 1:27), y quienes, con los labios tocados por el fuego santo, prediquen la Palabra. Por carecer de tales obreros la causa de Dios languidece, y errores fatales, cual veneno mortífero, corrompen la moral y extinguen las esperanzas de gran parte de la raza humana.

A medida que los fieles y fatigados portaestandartes ofrecen su vida por causa de la verdad, ¿quién se adelantará para ocupar el lugar de ellos? ¿Aceptarán nuestros jóvenes el santo cometido de manos de sus padres? ¿Están ellos preparados para llenar las vacantes producidas por la muerte de los fieles? ¿Tendrán en cuenta las recomendaciones del apóstol? ¿Escucharán el llamado al deber en medio de las incitaciones al egoísmo y a la ambición que atrapan a la juventud?

Pablo concluyó su carta con mensajes particulares para distintas personas, y otra vez repitió el urgente ruego de que Timoteo lo visitara pronto, de ser posible, antes del invierno. Habló de su soledad, causada por el abandono de algunos amigos y la ausencia necesaria de otros; y para que Timoteo no vacilara, temiendo que la iglesia de Éfeso necesitara de sus labores, Pablo le manifestó que ya había enviado a Tíquico para que ocupara su lugar.

Después de mencionar la escena de su juicio ante Nerón, la ausencia de sus hermanos y la gracia sustentadora del Dios que cumple su pacto, Pablo concluyó su carta encomendando a Timoteo al cuidado del Pastor jefe quien, aunque los subpastores pueden caer, seguirá cuidando su cuidando su rebaño. **¶**

Este artículo ha sido extraído del capítulo 49, «La última carta de Pablo», del libro *Los hechos de los apóstoles*, de Elena White. Los adventistas creemos que **Elena White** (1827-1915) ejerció el don bíblico de profecía durante más de setenta años de ministerio público.

ARRAIGADOS EN LA BIBLIA

Enfocados en la misión

Abigail Duman

Alguna vez has soñado con hacer algo para Dios –algo grande en su servicio– como ser un héroe o cambiar el mundo? Tengo buenas noticias para ti: has sido llamado. Tienes dos opciones: unirse a las filas de Jesús o, por el contrario, ser usado como herramienta del mal.

Satanás quiere destruirte; pero Dios quiere salvarte. La elección debería ser fácil, ¿no? No obstante, ¿por qué tanta gente duda en adoptar la misión de Dios para su vida? Quizá temen que sea demasiado difícil, o no quieren decir que no a su naturaleza humana pecaminosa. O quizá no se dan cuenta de lo real que es la batalla entre el bien y el mal (¡esperamos que las historias de esta semana te lo hagan ver claramente!).

Pero con Dios, «nada es imposible» (Luc. 1:37). ¿Crees que Dios puede hacer grandes cosas en tu vida? ¡Por supuesto que puedes creerlo! Así que empuña tu «espada» (la Biblia) y enfócate en tu misión. Si estás leyendo o escuchando estas palabras ahora mismo, Dios *te está* llamando.



CAMINAR CON DIOS

Solo en el sendero

«**F**irmes y adelante!», anunció una voz fuerte por encima del timbre de las bicicletas y el animado murmullo de voces. Abigail se ajustó el casco. ¡Llevaba semanas esperando con ganas ese paseo organizado por la iglesia!

Poco después, el grupo comenzó a pedalear. Bosques densos bordeaban el sendero pavimentado a un lado y una alta malla metálica al otro. El grupo superó una pequeña colina que conducía a una gran bajada, y Abigail llegó primera a la parte baja. Entonces, bajó de la bicicleta y se puso a explorar la zona. ¡De pronto vio un hueso junto al sendero! *¿Será que un animal grande lo dejó aquí?*, pensó con un pequeño escalofrío.

El resto del grupo no se detuvo, así que ella saltó a la bicicleta y trató de alcanzar a sus amigos. Después de varios kilómetros, alguien sugirió que dieran la vuelta. Cuando vio que su madre también daba la vuelta, la niña se sintió un tanto decepcionada.

—¿De verdad tenemos que volver, mamá?

—Mi amor, mis piernas van a fallar si avanzamos mucho más —dijo la mamá riendo—. Además, tu padre y tu hermanito están esperándonos en el estacionamiento.

—Mamá, ¿puedo ir adelante del grupo? —preguntó entonces Abigail con un destello en los ojos.

Con un estallido de energía, la niña dobló en la primera esquina. Se sentía muy independiente y fuerte al doblar en la siguiente curva. Entonces, se dio cuenta de lo vacío que estaba el sendero. Los coches pasaban zumbando más allá de la malla metálica, y las sombras en el oscuro bosque parecían alargarse.

Quizá debería darme la vuelta y volver, pensó. Pero no, el estacionamiento tiene que estar en la siguiente curva. ¡Ya casi llego!

Pasaron los minutos y no apareció ningún estacionamiento.

Aceleró el ritmo al darse cuenta de que estaba sola, y su corazón dio un latido cuando aparecieron dos ciclistas desconocidos y se le adelantaron. Entonces vio una colina y recordó el hueso. *¿Cómo pudo haberlo olvidado?* Este lugar que le daba miedo... la puso más nerviosa. *Realmente me aventuré demasiado yendo tan por delante del resto.*

Abigail comenzó a orar, pidiendo que no hubiera ningún animal salvaje merodeando por allí. Por un instante fugaz imaginó que un puma estaba agachado junto al sendero. Y entonces, en un abrir y cerrar de ojos, pasó el lugar que le causaba terror. Pareció una eternidad antes que finalmente vio el estacionamiento. ¡Qué maravilloso llegar! Corrió hacia el automóvil de su padre y le explicó lo que había pasado.

Minutos después vio una figura solitaria a lo lejos, que corría hacia la entrada del sendero. Era mamá. Estaba sin aliento y sumida en llanto. Abigail corrió a encontrarse con ella.

—Oh, querida hija, me alegro tanto de que estés a salvo —dijo la mamá mientras la abrazaba—. ¿Por qué te adelantaste tanto?

—Lo siento mucho, mamá —le contestó Abigail con los ojos llenos de lágrimas—. Te pregunté si podía adelantarme, ¿no?

—Lo hiciste —dijo la mamá—. Pero no esperaste mi respuesta; saliste inmediatamente.

¿Alguna vez has corrido adelante de Dios? Aprende del error de Abigail, ¡y te ahorrarás mucho dolor y sufrimiento! ¡Jamás necesitas andar solo por el sendero! El diablo te susurrará muchas mentiras a lo largo de tu vida, así que recuerda esto: nunca has ido demasiado lejos como para volver a casa. No importa lo que hayas hecho, lo que hayas visto, lo que hayan dicho los demás o lo que puedas pensar: Jesús te valora. «Con amor eterno te he amado», nos dice (Jer. 31:3). Quiere ser tu compañero. ¿Caminarás con él? Si es así, dale tu mano y tu corazón. Y mira hacia el futuro, porque la misión de tu vida acaba de comenzar.

ENTREGA PERSONAL

Un poquito es mucho

Imagino que Mateo 14:13-21 fue algo así:

—Hay algo diferente: puedo sentirlo –murmuró Natán mientras una brisa se colaba por la ventana.

—Hmm –comentó su madre–. Quizá sea una tormenta que se avecina sobre el lago.

—No es eso, mamá –insistió–. ¿Ves a toda la gente que pasa? Algo está sucediendo.

Tras investigar más, vio que Natán tenía razón: un Extraño estaba en la zona, y personas de todo tipo caminaban en la misma dirección.

—Por favor, ¿puedo ir a verlo? –suplicó Natán–. Quiero oír lo que dice.

—Espera que te prepare algo de comida –le contestó la madre–. En poco tiempo tuvo una cesta en la mano con unos panes y dos peces pequeños. «Aquí tienes, ten cuidado. ¡No te alejes mucho!»

Encontrar a Jesús no fue difícil. Miles de personas se agolpaban a su alrededor, rodeadas por un campo de flores silvestres y hierbas altas que dominaban el hermoso lago. El muchacho se acercó tanto como pudo y luego se sentó a escuchar. Escuchaba tan bien que cuando un discípulo de Jesús se le acercó, apenas se dio cuenta. «Perdona, muchachito –le dijo una voz amable–. ¿Estarías dispuesto a compartir tu almuerzo con el Maestro?»

Natán tragó saliva mientras asentía. De pronto, se dio cuenta del vacío que sentía en el estómago.

—No es mucho: solo cinco pancitos y dos peces pequeños.

—Es suficiente –le contestó el discípulo con una sonrisa.

Natán parpadeó. Cuando pensaba en los sacerdotes con sus costosas túnicas, palabras pomposas e incontables reglas, siempre sentía que no era lo suficientemente bueno; pero las palabras del discípulo expresaban un nuevo tipo de esperanza. Le transmitía que Dios no rechazaba el más mínimo regalo cuando venía del corazón.

Sus ojos acompañaron el trayecto de su almuerzo mientras llegaba a las manos de Jesús. Cuando el amable Maestro sonrió y cruzó la mirada con su joven rostro, Natán sintió que Jesús lo sabía todo sobre él y lo amaba. *¡No hay otra forma de describirlo!*



Jesús oró pidiendo la bendición por los alimentos y luego empezó a partir los panes en trozos. Los ojos del muchacho se abrieron por el asombro: a esa altura, los cinco panes de su madre ya deberían haberse agotado. Sin embargo, las manos de Jesús seguían sacando más panes y más peces. ¡Miles de personas sentadas en la ladera comieron hasta saciarse! Natán estaba maravillado.

Natán tomó un pan de cebada con las manos y lo inspeccionó. *Esto es un milagro*, pensó para sí. *¡Y pensar que Jesús usó lo poco que tenía para hacerlo realidad!*

Quizá a veces te has sentido tentado a pensar que tu vida no significa mucho dentro de todo lo que sucede en el mundo. Pero si Jesús alimentó a más de cinco mil con el almuerzo de un muchachito, ¿qué crees que puede hacer con tu *vida* si te entregas a él?

Natán no tuvo que «ser grande» para hacer algo grande para Dios. El regalo de su almuerzo –y el regalo de su corazón– puede parecer pequeño, pero a ojos de Jesús no tiene precio. ¿Y tú qué opinas? ¿Le darás cada momento de tu vida? Nada es demasiado grande –ni demasiado pequeño– para entregarlo a Jesús.

Cuando te entregas a él, le permites que su poder actúe por tu medio. Así es como podemos tener «tesoros en vasos de barro» (2 Cor. 4:7). Eres una vasija; él es el tesoro. ¡Juntos forman un equipo maravilloso!



ES HORA DE VIVIR LO QUE CREES

Incendio en el campo

La forma en que vives dice más sobre el amor de Dios que las palabras que pronuncias.

Tito sabía todo sobre incendios. Sabía cómo no comenzarlos, sabía cómo apagarlos y qué hacer si uno quedaba en llamas (no correr, soltar lo que tienes y rodar en el piso). Su madre le enseñó sobre los incendios forestales y los que arrasan el campo. Incluso le compró pegatinas con información contra incendios para que él las compartiera con sus amigos. Y sobre todo, ella insistió en que *nunca debía* jugar con cerillas. De todos los chicos y chicas del colegio de Tito, él tenía más conocimientos que nadie sobre la seguridad contra incendios.

Pero igualmente quería jugar con fuego. Por fuera parecía obediente, pero por dentro esperaba una oportunidad –cualquier momento en que su madre pudiera distraerse– para tomar unas cerillas y guardárselas en el bolsillo. Y, efectivamente, ese día llegó.

Tito se dio una palmada en el bolsillo que contenía las ansiadas cerillas y pensó qué podía hacer con el tesoro prohibido. *Buscaré un lugar seguro para encender uno*, pensó.

De camino a casa desde el colegio, pasó junto a un gran campo con un pequeño granero. Nadie vivía al otro lado de la calle, y cuando Tito caminó entre los pastos altos, se dio cuenta que era invisible para cualquier transeúnte. Con entusiasmo, apartó la hierba y encendió una cerilla. La llama parpadeaba con la brisa. Los ojos de Tito brillaban de fascinación mientras la llama descendía hasta el extremo del cerillo. «¡Ay!», exclamó. Sin pensarlo, dejó caer la cerilla encendida en un agujero cubierto de hierba, donde, por más que lo intentó, no pudo apagar la llama. El fuego lamió las hierbas secas y avanzó por el campo. Pronto el muchacho se dio cuenta de que no había nada que pudiera hacer para detenerlo. Con un vacío en el estómago, caminó hacia la casa y entró en silencio.

«Hola, cariño», dijo mamá desde la cocina. De repente, lanzó una exclamación. «Veo humo que sale del campo al final de la carretera. ¡Necesito llamar a los bomberos!»

Tito corrió de vuelta al campo con su madre, donde hombres sudorosos luchaban por detener un incendio fuera de control. El hermoso campo quedó carbonizado y el granero se quemó hasta los cimientos. Cuando el fuego se apagó, Tito no se sintió aliviado: se dio cuenta de que su desobediencia había costado mucho dinero al pueblo y puesto en riesgo la vida de la gente. Su conocimiento de seguridad contra incendios era bueno, pero no había servido. No había actuado según lo que sabía.

¿Y tú? Quizá tengas muchos conocimientos sobre la Biblia, pero no estés obedeciendo lo que enseña. Si como Tito, sabes qué es lo correcto, pero no lo vives, ¡pide ayuda a Dios! Te está llamando a hacer más que hablar de su bondad u obedecer sus mandatos de la boca para afuera. Él te está llamando a *ser* su testigo. Ser testigo no significa que seas perfecto, sino que le pides a Dios que te ayude a dar lo mejor de ti. Tienes una vida por delante: ¡Vívela para Jesús!

ESCUCHA AL ESPÍRITU SANTO

Peligro en la pila de leña

Lucas recorrió con la vista el jardín en busca de algo interesante. Su padre y su abuela estaban entretenidos en una conversación junto a los escalones de la entrada, y él estaba muy aburrido. Cuando vio un gran montón de leña al borde del jardín, sus ojos se iluminaron y salió corriendo en esa dirección.

«No te acerques a la pila de leña». La voz en la cabeza de Lucas lo hizo detenerse. *¿Puede ser que Dios me esté*

hablando? No estaba seguro. ¡Solo era un niño! Pero sí sabía que quería preparar por esa pila de leña. *No veo ningún peligro*, pensó. Se encogió de hombros y siguió corriendo cuesta abajo hasta llegar a un tronco grande, y empezó a subir.

De repente, un fuerte sonido de cascabel llenó el aire con una sensación de alarma. A corta distancia delante de él, una larga serpiente estaba acurrucada, preparándose para atacar. En un instante, Lucas quedó petrificado. ¡Nunca había visto una serpiente cascabel en su vida! Sin embargo, sabía que era muy peligrosa. ¿Qué podía hacer? Empezó a gritar mientras retrocedía. Entonces, para su horror, se dio cuenta de que su hermanito Daniel lo había seguido tambaleándose hacia la leña y no parecía darse cuenta del peligro.

Papá vino corriendo. «¡Una cascabel!», exclamó. La abuela tomó la mano de Daniel y lo apartó del peligro. El corazón de Lucas latió con fuerzas mientras logró subir la colina y entrar en la casa, donde la mamá los abrazó. «Alabado sea Dios por haberlos salvado de ser mordidos», exclamaba una y otra vez. Sus manos le temblaban y sus ojos se llenaron de lágrimas.

—Mamá, escuché una voz en mi mente que me dijo que no fuera al montón de leña —confesó Lucas más tarde.

—Esa era la voz del Espíritu Santo —le respondió mamá—. Escucha esa voz, y a medida que crezcas, te ahorrará muchos problemas.

—Me vienen muchos pensamientos a la cabeza. ¿Cómo sé cuáles son del Espíritu Santo? —se preguntó Lucas.

—Buena pregunta —respondió mamá, deteniéndose a pensar—. Es importante pasar tiempo estudiando la Biblia. A medida que la leas aprenderás a reconocer su voz porque el Espíritu Santo siempre te dirá que hagas lo correcto, y podrás poner a prueba esos pensamientos comparándolos con lo que has aprendido en la Biblia.

Lucas se estremeció al pensar en lo cerca que había estado de la serpiente de cascabel, y mamá le puso la mano en el hombro. «Dios nos advierte en Mateo 26:41 que tenemos que velar y orar, porque tenemos un enemigo que quiere destruirnos».

—El diablo —dijo Lucas.

—Sí, así es —asintió la mamá.

—Pero no va a ganar —dijo Lucas—. Jesús gana. Y haré todo lo posible por escuchar su voz.

—Eso es gran parte de lo que significa velar y orar —dijo sonriendo la mamá—. Nuestra única verdadera seguridad está en Jesús. Cuando escuchas al Espíritu Santo, no solo eres bendecido y estás más cerca del cielo gracias a él, sino que también te conviertes en una poderosa herramienta en manos de Dios para testificar. Así es como puedes cumplir su misión para tu vida.

Lucas pensó un momento.

—No sé exactamente qué quiere Dios que haga, pero por ahora tengo una idea bastante clara: debo escuchar sus indicaciones.

Mamá sonrió, porque Lucas de repente parecía extremadamente sabio para su edad.

—Exactamente —le contestó ella—. Deja que la Palabra y el Espíritu de Dios te guíen.



TIEMPO DE ORAR Y AVANZAR

La oración de una madre

Dios busca a personas humildes dispuestas a ir en misiones enviadas por el cielo, aunque eso signifique solo una simple llamada, unas palabras de aliento o una oración sincera. ¿Estás dispuesto a parar y escuchar su voz?

El pronóstico meteorológico advertía de una tormenta con ráfagas de viento de más de cien kilómetros por hora, que se estaba aproximando. Mientras el cielo se oscurecía y el viento empezaba a silbar, Beto guió cuidadosamente su coche a casa. Las tormentas primaverales eran frecuentes en esa zona del este de Estados Unidos, pero rara vez eran severas.

En su casa, los padres de Beto se preocuparon porque la tormenta era muy fuerte. Los truenos y relámpagos aumentaban mientras la fuerza de los vientos arrancaba ramas y derribaba árboles.

—Esto está empeorando mucho más de lo que esperábamos —comentó la mamá—. Me sentiría mejor si supiera que Beto no está en la ruta, en medio de esta tormenta.

—Los ángeles de Dios están con él —le dijo el papá tocándole suavemente el hombro—. Está en buenas manos.

Cuando el sonido del viento pasó de un aullido a un rugido como de un tren en marcha, el matrimonio se refugió en el baño —lejos de ventanas y paredes exteriores— buscando seguridad. Mientras se acurrucaban juntos, oraban por su hijo. Entonces, de repente, mamá levantó la cabeza. Algo la impulsó a hacer algo concreto.

—Llamemos a Beto. ¡Llámallo ahora!

—Está bien —dijo el papá mientras tomaba el teléfono celular.

Mientras tanto, Beto luchaba por ver la carretera mientras el viento y la lluvia azotaban al auto. Los limpiaparabrisas apenas lograban sacar el agua, y pequeñas ramas caídas arañaban los lados del automóvil. Con cierto alivio llegó a la carretera que llevaba a su casa. De repente oyó un crujido y un gran árbol cayó con un estruendo, justo delante de su coche. Las hojas volaban en todas direcciones. «¡Tremendo!», exclamó Beto. *¿Qué hacer ahora?* Puso el vehículo en marcha atrás y comenzó a alejarse rápidamente. Y fue entonces cuando sonó el teléfono.

Es papá. Beto pisó el freno y luego se llevó el teléfono al oído. «¿Hola?»

Crack—iboom!. Su coche se tambaleó con el impacto de un tronco enorme de árbol. El metal se dobló y el cristal se rompió cuando otro árbol atravesó la parte trasera de su coche y la aplastó.

—Hijo, ¿estás bien? —preguntó papá.

Beto parpadeó.

—Sí, creo que sí. ¡Pero el auto no: hay un árbol en mi asiento trasero!

Salió de un salto y observó el árbol que había caído delante del coche y el árbol de atrás.

—Unos segundos más y habría estado sentado exactamente donde cayó ese segundo árbol.

—Alabado sea Dios por su protección —susurró el papá—. Iré a buscarte.

Una vez que Beto llegó sano y salvo a casa, los tres repasaron cada detalle de la experiencia con asombro. En respuesta a la oración, Dios convenció a una madre para que llamara a su hijo cuando unos meros segundos marcaron la diferencia.

En cierto modo, la vida es una tormenta: un conflicto entre la luz y la oscuridad, un tiempo de prueba que determina en quién confiamos. ¿Estás atento para escuchar al que puede guiarte en medio de la tormenta? Escucha la voz de Dios: es una voz tranquila y constante en tu mente que te recuerda hacer lo correcto. Entonces, responde. ¡Estate preparado para actuar cuando él te hable! ¡Cada segundo cuenta cuando se trata de trabajar a su servicio! ¿Y la buena noticia? La alegría de trabajar para el Rey de los reyes dura *para siempre*.





COMPARTE EL MENSAJE

Ángeles en el cementerio

Nota del editor para padres o tutores: Esta historia real incluye referencias a conflictos espirituales y temas sobrenaturales que algunos niños pueden encontrar intensos. Aunque los hechos descritos son más dramáticos que lo que la mayoría de los niños experimentan, la Biblia nos recuerda que el enemigo a menudo actúa de manera silenciosa y sutil para influir en los corazones y las decisiones. Se anima a los padres a leer primero la historia y luego conversar sobre ello con sus hijos.

Silencio –susurró Margarita mientras el viento agitaba las ramas de una palmera muy por encima de ella–. Ya casi llegamos».

Kisangani, una ciudad de la República Democrática del Congo, alberga a más de un millón y medio de personas; muchos son niños. En esta gran ciudad junto al río Congo, las batallas espirituales entre la luz y la oscuridad son muy reales. Incluso los adultos temen a la brujería y los peligros que puede suponer para quienes se involucran en ella. Por ello, un grupo de jovencitos guardó un oscuro secreto: estaban siendo entrenados para ser brujos.

Margarita se deslizó a las afueras del pueblo y entró en un cementerio donde algunos de sus amigos ya la esperaban. Los ángeles malignos llegaron tarde esa noche. Noche tras noche entrenaban a Margarita y a sus amigos en la brujería. A Margarita le gustaba la idea de tener «poderes» especiales y de que la llamaran bruja, aunque aún fuera muy joven.

—Los maestros están atrasados esta noche. ¿Qué será que los ha retrasado? –dijo Margarita en voz alta.

—Quizá mantienen a nuestros padres profundamente dormidos para que no se den cuenta que no estamos en la casa –dijo una de sus amigas.

De repente, un destello de luz envolvió al grupo. Al instante supieron que esa presencia era diferente. Margarita cayó al suelo y entrecerró los ojos mientras levantaba una mano para cubrirse la cara. A través de la luz podía ver la forma de un ser celestial.

—«¿Qué haces aquí? –dijo una voz con firmeza–. No tienes tiempo para andar en estas cosas».

Los rituales nocturnos. Las horas que pasaba bajo las instrucciones de los demonios palidecían en comparación con las palabras de ese nuevo visitante.

Cuando las niñas no respondieron, el ángel volvió a hablar: «Jesús viene pronto».

Este mundo está lleno de cosas que te alejarán de Dios. ¿Hay algo en tu vida que no te está preparando para el reino de Dios sino para vivir en las tinieblas? Si es así, olvídate de ello. Dios te está hablando hoy; no tienes tiempo para esas cosas. ¡Jesús viene pronto!

Esa noche en el cementerio cambió por completo a Margarita y sus amigas. Les contaron todo a sus padres y decidieron no volver a encontrarse con los demonios. Abrieron sus corazones al Espíritu Santo y sintieron un ardiente deseo de compartir el mensaje del ángel con los habitantes de Kisangani. Muchas iglesias abrieron sus puertas para escuchar la historia de los labios de esas niñas, que querían contarle al mundo que Jesús llegaría pronto y que nadie tenía tiempo para dejarse atrapar por los engaños del enemigo. El testimonio de Margarita fue poderoso, y muchas personas se conmovieron con su experiencia donde ángeles celestiales interceptaron a los demonios. Menos de un año después, Margarita asistió a una campaña de evangelismo y fue bautizada en la Iglesia Adventista del Séptimo Día junto con su familia.

¿Sabías que tienes un testimonio que compartir? ¿Crees que Jesús va a venir pronto? ¡Busca oportunidades de compartir lo que él ha hecho por ti! Quizá te ha dado la victoria sobre el pecado o te ha protegido claramente del peligro. Al igual que Margarita, ¡preparate para escuchar su voz y compartir lo que ha hecho por ti! ¡Él te dará valor para cumplir su misión!



AMA COMO AMA JESÚS

El funeral cancelado

¿Cómo es ser un testigo de Dios? Es ser como Jesús. Ser amable sin importar lo poco amable que sean otros contigo. Amar a las personas que son difíciles de amar. No significa que siempre seas perfecto, sino que permitas que Jesús actúe a través de ti.

Desde que el corazón de Tembo quedó cautivado por la belleza de la Palabra de Dios, supo que quería caminar con Dios, escuchar su voz y mantenerse conectado con el Cielo mediante la oración. Todos querían a Tembo porque era amable, considerado y tenía muchas virtudes: todos, excepto Juma. Él nunca había querido a Tembo; se burlaba de él y susurraba chismes falsos a sus espaldas. A veces eso afectaba la reputación de Tembo, pero él seguía siendo amable.

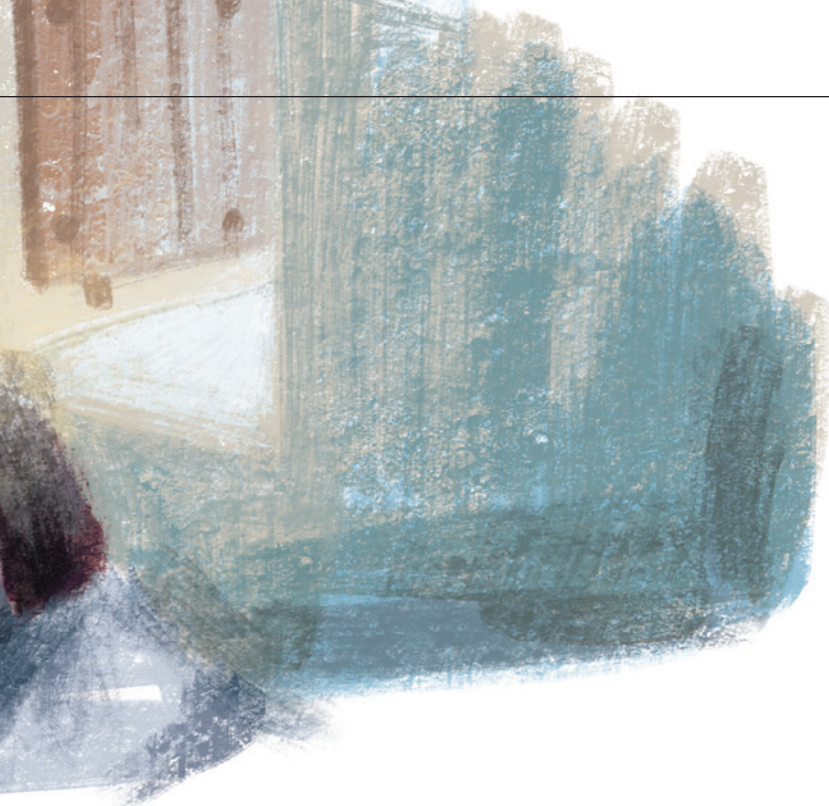
«¿Has oído que Juma está muy enfermo? –le dijo alguien a Tembo un soleado día en Tanzania–. Nadie, ni siquiera su familia, quiere estar cerca de él, porque huele muy mal, y nadie soporta estar en esa casa, salvo su esposa».

Tembo sintió que una voz apacible le hablaba: *Ve y ayuda a Juma*. Sin dudarlo, lo hizo. Para su sorpresa la familia de Juma estaba esperando afuera cuando llegó a la casa.

—¿Qué haces aquí? –le dijo un hombre, refunfuñando.

—He venido a ayudar a Juma –dijo Tembo.

—No va a vivir mucho más –le dijo otro familiar–. Y si



cruzas su puerta para ayudar y se muere mientras estás allí, te haremos responsable de pagar los gastos del funeral.

Tembo pensó un momento. Los funerales en Tanzania podían costar mucho dinero que él no tenía, pero no podía dejar que su enemigo muriera sin conocer el amor de Jesús.

En cuanto Tembo entró en la casa, el mal olor lo invadió. El estómago se le revolvía mientras sus pulmones suplicaban por un poco de aire fresco. Pero cuando Tembo vio la terrible llaga en la piel de Juma, supo que Dios lo había enviado justo a tiempo. Orando para resistir y no vomitar, se volvió hacia la esposa de Juma. «Necesito ropa limpia y agua para lavar su herida. Cuando termine, pagaré el transporte y lo llevaré al hospital de inmediato».

Los ojos de Juma se abrieron de par en par, pero sus labios no se movieron. Tembo limpió suavemente la herida y cumplió lo prometido: pagó los tratamientos hospitalarios y siguió visitando a Juma con frecuencia.

Pasaron los días y un cambio se produjo en el corazón de Juma. Intentó comprender por qué Tembo hacía algo así por alguien que lo había tratado tan mal. «Cuando mis parientes esperaban que me muriera, tú te arriesgaste para tratar de salvarme», dijo maravillado.

Cuando Juma se recuperó lo

suficiente para volver a su casa, Tembo le acompañó. Cuando llegaron, los familiares se agolparon alrededor de la casa, esperando su funeral. También esperaban que Tembo pagara según lo que habían acordado. Al estar cerca de los familiares, Juma señaló a su nuevo amigo, Tembo: «¿Ven a este hombre? Me mostró un amor que ni siquiera ustedes tienen. Se ha convertido en mi familia». No hubo funeral y además los familiares se fueron prestamente a sus casas. Gracias al acto de amor desinteresado de Tembo, Juma también llegó a conocer a Dios.

¿Quieres ser misionero, permitiendo que Dios te use para cambiar el mundo? Si es así, ámalo por encima de todo y más que a nadie. Entonces, el resultado natural será amar a otros. Comienza allí donde estás, no importa dónde vivas; ama a las personas que Dios ponga en tu camino, no importa quiénes sean; camina con propósito y permanece firme en tu fe (lee Apoc. 3:11). ¡Ningún talento, ni oración, ni momento al servicio del Rey de reyes es un momento desperdiciado! 



Abigail Duman es una escritora que vive en West Virginia, Estados Unidos. Junto a su esposo y sus tres hijos varones disfrutan de actividades al aire libre.



**ADVENTIST
REVIEW**

Vol. 203, No. 9

Fundada en 1849. Publicada por la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, División de Asia-Pacífico Norte

CONSEJO DIRECTIVO

Erton Köhler, presidente; Pierre E. Omeler, vicepresidente; Justin Kim, secretario; Audrey Andersson, G. Alexander Bryant, Zeno Charles-Marcel, Sabrina DeSouza, Paul H. Douglas, Mark A. Finley, James Howard, Leonard Johnson, Mario Martinelli, Richard E. McEdward, Magdiel Perez Schulz, Artur Stele, Alyssa Truman, Ray Wahlen, Todd R. McFarland, asesor legal

CONSEJO DIRECTIVO BASADO EN SEÚL, COREA DEL SUR

Soon Gi Kang, presidente; Justin Kim, secretario; Todd R. McFarland; SeongJun Byun; Toshio Shibata; Tae Seung Kim; Ray Wahlen; Greg Scott; Ex-officio: Paul H. Douglas; Erton Köhler; Richard E. McEdward

EDITOR Justin Kim

EDITORES ASOCIADOS Shawn Boonstra, Sikhululekile Daco

DIRECTOR ASOCIADO Greg Scott

EDITORES ASISTENTES

Hannah Drewieck, Beth Thomas, Jonathan Walter

EDITORES BASADOS EN SEÚL, COREA DEL SUR

Jae Man Park, JaeMyung Cho, SeongJun Byun

CORRESPONSAL DE NOTICIAS Marcos Paseggi

GERENTE DE FINANZAS John F. Feezer IV

DIRECTOR DE INTEGRACIÓN DE SISTEMAS E INNOVACIÓN

Daniel Bruneau

DIRECTOR DE ARTE Y DISEÑO

Brett Meliti, Ellen Musselman/Types & Symbols

DISEÑO PERSONALIZADO DE FUENTE RK Type

TÉCNICO DE DISEÑO EDITORIAL Fred Wuerstlin

CORRECTOR DE PRUEBAS James Cavil

COORDINADORA DE EVALUACIÓN EDITORIAL

Marvene Thorpe-Baptiste

KIDSVIEW DESIGN Merle Poirier

VENTAS DE AVISOS Glen Gohlke

DISTRIBUCIÓN Sharon Tennyson

SITIO WEB: www.adventistreview.org

A LOS ESCRITORES: Pueden consultarse las pautas de escritor a www.adventistreview.org a pie de página. Para otra correspondencia, envíe un correo electrónico a manuscripts@adventistreview.org

A menos que se indique lo contrario, todas las referencias bíblicas pertenecen a la versión Reina Valera. Revisión 1995. Usada con autorización.

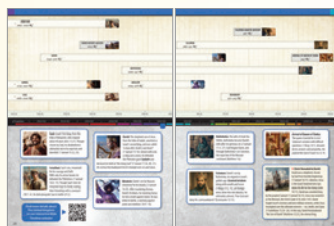
La Adventist Review (ISSN 0161-1119) es el órgano general de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Es impresa de manera simultánea en Alemania, Argentina, Australia, Austria, Brasil, Corea del Sur, México, Estados Unidos, Indonesia y Sudáfrica.

Es publicada mensualmente por la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día®, 12501 Old Columbia Pike, Silver Spring, MD 20904, U.S.A. La editorial y oficinas administrativas de Corea del Sur se encuentran en la División de Asia-Pacífico Norte, en 67-20 Beonttwigi-gil, Paju-si, Gyeonggi-do 10909, Corea del Sur.

Copyright © 2026, Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día®.

SU HISTORIA: La maravillosa cronología bíblica

¡Una travesía por las Escrituras que ayuda a fomentar la fe!

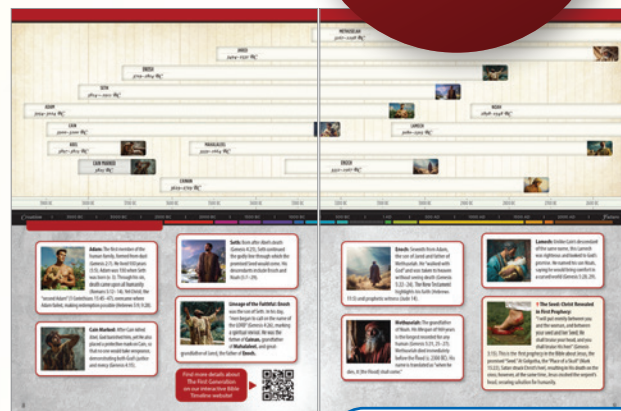


Esta nueva revista de Amazing Facts Internacional hace que la historia bíblica sea más fácil de entender y da vida al poder desbordante de "Su historia". Le encantarán las bellas ilustraciones mientras aprende sobre el plan de salvación de Dios desde el Génesis hasta el Apocalipsis.

SOLO
\$3,95

Código de producto:
BK-BTL

- Una línea temporal visual que muestra eventos y personas en forma cronológica
- Destaca decenas de eventos y personajes bíblicos claves
- Presenta descubrimientos arqueológicos que respaldan eventos bíblicos
- Brinda perspectivas poderosas que fortalecen la fe
- Ilustra la fiabilidad de las Escrituras



Excelente para la devoción personal, el culto familiar, estudios bíblicos, y para compartir.

AMAZING FACTS
INTERNACIONAL

Maneras fáciles de solicitarlas
EN LÍNEA: afbookstore.com
TELÉFONO: 800-538-7275
DIRECCIÓN: P.O. Box 1058,
Roseville, CA 95678-8058



PRECIOS AL POR MAYOR

10+ ... \$3.05 c/u.
25+ ... \$2.55 c/u.
40+ ... \$2.20 c/u.
80+ ... \$2.05 c/u.
400+ ... \$1.60 c/u.
800+ ... \$1.30 c/u.